

Dos amigos que se fueron

AGAPITO GARCIA DE LA YEDRA

Al estampar en esta Revista el grato recuerdo del que fué ameno y distinguido colaborador, cumplimos un deber de gratitud y cariño, llorando la ausencia de su festiva pluma.

Todavía sin que el fruto de sus obras sazonzara el cortante filo de la muerte, segó aquella vida llena de lozanía, aquella existencia plétórica de facultades.

Bien quisiéramos pagar de algún modo, el buen recuerdo, el acendrado cariño que nos profesaba, siendo buen compañero, atento, servicial y fiel cumplidor de su deber.

Sin necesidad de exponer su biografía, diremos que el trabajo, onerosa ley que la Providencia nos impusiera desde la trasgresión del precepto divino, fué el santo orgullo de su frente orlada de la diádemas del sagrado sudor que el cumplimiento de su deber, fué depositando gota a gota como perlas preciadísimas de una corona radiante de virtud e inmortalidad. Fué Agapito García de la Yedra, el ídolo popular por su carácter jovial y festivo y demás prendas que ador-



naban su bondadoso corazón, fué iniciador y fundador de la Sociedad «LAGUN ARTEA», cuya voluntad férrea pudo después de grandes dificultades, ver terminada su obra, ejerciendo después el cargo de Secretario de la misma, donde dejó patente su laboriosidad y honorabilidad, según el común sentir de todos los socios. Igualmente cultivó sus dotes literarios en el periódico «LA SEMANA» del que fué además de fundador, asiduo colaborador, donde demostró sus excelentes cualidades de escritor ameno y de atinados razonamientos.

Vaya este recuerdo unido a la plegaria que un día salió de nuestra alma, como el más sincero testimonio de afecto y manifestación de hondo pesar que su muerte nos causara. Un aliento de resignación cristiana a su utribulada familia, a su joven esposa e hijas con quienes vela un porvenir risueño, halagador, como lo ven los jóvenes plétóricos de salud y de vida.

TELESFORO INCIARTE



Verdaderamente angustiados, con esa angustia dolorida que dejan en el alma las desgracias íntimas, nos asomamos a esta página, lector, para dedicar otro cariñoso recuerdo a aquel queridísimo amigo

que se llamó Telesforo Inciarte. que, en la plenitud de la vida, nos abandonó para siempre, no hace todavía un año.

Vasco de corazón y amante, por tanto, de nuestras cosas y tradiciones; proíbísimo empleado de la Casa de Luzuriaga, y primer Vice-presidente que fué de la veterana Sociedad renteriana «LAGUN ARTEA» y uno de sus fundadores, el desventurado Telesforo se había captado, como hom-

bre, como empleado y como elemento deportista, las más sinceras y arraigadas simpatías.

Una cruel y larga enfermedad nos lo arrebató. Y aún recordamos con tristeza irreprimible, su entusiasmo por nuestra querida revista. al decirnos, ya en el lecho del dolor, acechado por la traidora, que no quería morir sin antes contemplar nuestro número del año pasado. ¡Pobre Telesforo! Tiempo nos faltó para, apenas en la calle el primer ejemplar de aquel número, llevárselo a su casa y a él, manos, y ojos le faltaban, también para leerlo y repararlo con avidez febril...

El recuerdo de aquel queridísimo amigo nos acompañará hasta la consumación de nuestros días y en nuestras oraciones elevaremos el corazón hasta la región ignota en que mora.

FEDERICO.

Lea usted todos los días «LA PRENSA»

El diario de mayor información de la tarde